

BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, C.A.

Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

No. 28 ✓

23 de abril 1983.

El sábado 16 de abril el Departamento de letras dedi
co su Mediodía Cultural a la memoria de Claudia Lars.
TEATRO DEL ALBA estuvo a cargo del recital poético-mu-
sical en que intervinieron:

- René Edgardo Rodas: Presentación;
- Francisco A. Escobar: Comentarios;
- lectores: Marisol Salinas y Carlos A. Morales;
- fondo musical: René Iván Morales.

La solidaridad entre artistas es cosa rara. Mucho existe de competitiv-
dad y de envidia en el arte, igual que en otros campos del trabajo. En más
de una ocasión hemos tenido la oportunidad de ver cómo estos males perviven
entre nosotros. Es necesario replantear las relaciones y la forma en que se
llevan a cabo, en el campo del arte, así como en otros órdenes. Eso es lo
que, humildemente, pretendemos hacer en esta fecha, este grupo de humildes
servidores: hacer un acto de solidaridad artística y por artística humana.
Queremos solidarizarnos con uno de nuestros más sólidos valores culturales
en la rama de las letras, en el apostolado de la poesía. Ese pilar cultural,
significa mucho para nosotros. Su nombre es Claudia Lars. Claudia poetisa,
Claudia mujer. Alta y digna expresión de esas dos dimensiones de su vida. Co-
mo poetisa dominó una de las mejores plumas de latinoamerica, junto con muje-
res de la talla de Gabriela Mistral, Sara de Ibáñez, Alfonsina Storni, entre
otras. Como mujer -esa mujer que no puede separarse de la escritora- tuvo pa-
ra sí toda una vida rica e intensa en sensaciones, sentimientos, en descubri-
mientos. Desde la comodidad y bonanza de la casa paterna en "Tierra de infan-
cia", hasta el duro despertar en una realidad dolorosa: "los Indios Cruz"
del mundo, que todos deberíamos llevar en las manos y en el alma. Claudia,
en buena medida y en diferentes etapas de su desarrollo literario, nombró con
voz mágica y poética la realidad que le tocó vivir. Lo importante en ella es
que -fuera cual fuese la región de la vida a la que cantara- esa región esta-
ba envuelta por su amor a los hombres y al mundo en que vivimos. En este amor
grande y generoso, maternal y poético de la maestra venerada, como la llama-
mos algunos, no podía faltar ese su "Amor entre los grandes el primero", "Amor
de aquellos que entre mil hay uno" al decir de su propia voz. Y en este amor
ella fue amante singular, grande y hermosa. Tan singular y tan hermosa, que
puede construirse un mundo con todas sus aguas y tierras, en el lugar que
Claudia guardaba para su amor... ese amor.

Es ese sentimiento altamente humano y maravillosamente artístico con
el que nosotros nos solidarizamos. La manera que hemos encontrado para hacer
lo es un homenaje que reviva la experiencia: una lectura dramatizada de esta
historia que compartió hasta la muerte con su "gran silencio", con su "sutil
planeta inexplicable", esa poderosa voz que Claudia llevó en un rincón de su
alma. El nombre de este gran amor es José Basileo Acuña, para quien Claudia
vertiera sus más tiernas lágrimas de Amor. Escuchémoslos a ambos: la maestra
y Don José Basileo...

Hem.

PQ
7081
.A1
T147
SLV
Ej. 2
No 28

Década de 1930. En San José.

Una hermosa mujer irrumpió en los salones de la intelectualidad sanjosefina, llegaba de El Salvador. Se llamaba Claudia, y era poeta hasta en las últimas raíces de su sangre.

Allá estaba el amor.

José Basileo era también hombre bueno, noble y bello. Había pasado la experiencia de la guerra y toda su vocación tendía más que nunca hacia la vía mística. Allí apareció ella.

La experiencia del amor no pudo establecerse con asideros hondos en la tierra. En él podrían más las fuertes atracciones del espíritu, la pasión por horizontes más eternos.

Ella, amorosa, marcada y dolida, no tuvo más que hablar desde las sílabas ardientes de su rima.

DOS SONETOS A UN MISTICO.

I

Amor que se cruzó por mi camino
y me encontró en la sombra, abandonada.
Amor que fuera luz en la callada
y sombría espesura del destino.

Esencia de lo noble y de lo fino:
le sorprendí brillando en su mirada.
Mas no quiso hacer caso a mi llamada
y transformó lo humano en lo divino.

Yo me quedé con la esperanza rota.
¡Corazón que me sangra gota a gota
siempre que pongo mi ilusión en algo!

¿Por qué tan fuerte ante la vida fuiste?
¿Es que miedo a la vida le tuviste,
amor que no supiste lo que valgo?

II

Abrí por tí mi corazón entero
y en él pudiste ver sin velo alguno.
Lo que hecerme sentir pudo ninguno
sintió por ti mi corazón sincero.

Amor entre los grandes el primero:
amor de aquéllos que entre mil hay uno.
Se te ofreció inocente y fue importuno.
Y lo calló tu voluntad de acero.

¿Por qué quieres vivir vida divina
si de la humana forma estás vestido?
¿Acaso el mismo Dios no se adivina

tras de la oscura puerta del sentido?
Si el alma entre la carne va escondida,
¿por qué este empeño en sofocar la vida?

Hem.
P9
7081
oA1
T147
SIV

3

7467
Nº 28
Ej. 2

José Basileo fue ordenado sacerdote y obispo de la Iglesia Católica Liberal. Después...el tiempo se les vino encima y cada quien se fue por su camino, con el sello en el alma de un amor que no fue.

Julio de 1972. Cuarenta o cuarenta y cinco años después.

Claudia es ya la venerada maestra de la poesía salvadoreña. Ha vivido a plenitud, ha escrito a plenitud. A veces, el recuerdo querido de aquel antiguo amor ha desatado sus ráfagas de ensueño sobre los versos de la poetisa. Los días de la niebla están más cerca.

Inesperadamente, un mensaje toca a su puerta, son unas letras. Unos sonetos, unos poemas firmados por JUAN D'ASTIL, detrás se esconde José Basileo, aquel antiguo místico, que ahora -tarde ya para las dimensiones de la tierra- de-semboca su corazón.

SONETO DEL RECUERDO

Los limpios arcaduces del oriente,
goteando trinos por las viejas frondas,
me trajeron tu imagen esfumada
en el lírico azul de la memoria

Un sol de almas, pálido de ausencia,
nimbó de carmesí tu fresca aureola
y cantos inaudibles aunque ciertos
perpetuaron sus voces en la sombra.

Dame tu mano al fin frente a las cumbres
que bordean el Valle de Discordias.
Dame tu mano, al fin, ya eternamente,

y en sus palmas cabrán nuevas auroras:
himnos extraños que yacían dormidos
en su seno sutil de albas insólitas.

A CLAUDIA LARS

¡En tus manos las aguas
se vuelven floración de estrellas!

Alquimia del corazón
en tus párpados entornados,
para sacar de fuentes interiores
esa divina luz de la Poesía
que bordea la faz oscura de la luna,

Tu amor melifica la amargura
en la colmena de tu boca,
en donde tu voz es verbo creador,
transfigurado,
por cada tic-tac del reloj,
en poema nuevo.

¡Qué importa lo que piensas
acerca de las teorías del futuro!

Las poblaciones todas
están en cada pétalo que cae
marcando cada instante...
en el ya, en el ahora,

en esto...
 en este bolígrafo que escribe,
 en este momento en que tú lees
 palabras que ya fueron...

¡Qué importan los barcos
 que se hundieron en pasadas tormentas!

El trino del jilguero
 se ha perdido junto con la imagen
 de la luna, que los ríos
 se llevaron al mar para mandarla en olas.

Ya se secaron las gotas de sangre
 que dejamos como rubíes en la espina,
 las lágrimas que nadie vio brillar
 y todos los sollozos ahogados que nadie oyó.

Ni la dicha que embelleció nuestra sonrisa
 ni el efluvio de afecto que derramamos
 hacia adentro.

¡Nadie sabe!

Las arenas del tiempo
 secaron... todo eso...
 en las playas
 de mágicos recuerdos...

Ella muestra presurosa esos poemas a sus amigos más queridos. Y decide responder con el poema más hermoso de sus últimos años. Con voz de joven y de vencido recuerdo, habla el amor desde un recóndito hospedaje.

Cartas escritas cuando crece la noche

I

El tiempo regresó -en un instante-
 a la casa donde mi juventud
 quiso comerse el cielo.

Lo demás bien lo sabes...

Otros llegaron con sus palabras
 y sus cuerpos,
 buscándome dolorosamente
 o dejando la niebla del camino
 entre mis pobres manos.

Lo demás es silencio...

Hoy tengo tus poemas en mis lágrimas
 y el deseado mensaje -tan tuyo-
 entra en mi corazón con mil años de ausencia.

Lo demás es poseer este milagro
 y sentirme a orillas del Gran Sueño
 como una rosa nueva.

"Dame tu mano al fin, eternamente"...

II

Busco tu voz en cada letra de los poemas
que para mí escribiste.
¡Tu amada voz dormida en su entierro!...
El contorno de un rumor toma vuelo y entonces
la recobro, despierta.

Sintiéndome más encendida que un diamante
y con tu voz en el aire fresco
me atrevo a decir, saludando al mundo:
"¿Quieren iluminarse
con esta plenitud?"

III

Pude haber vivido cerca de ti
suavemente
y encender tu lámpara y sentarme
en el ancho sillón oloroso a tiempo.

Pude cortar una rosa
y ponerla en tu escritorio
o bordar a media tarde
un enjardinado mantel.

Ocurrió lo contrario:
lejos anduve y sola
-tremendamente sola-
porque no quisiste acompañarme.
Pero en ideas y venidas por esos caminos,
¡qué bien me enseñaron a conocer
quién soy!

IV

En el círculo de palabras y palabras
tu silencio era más poderoso
que cualquier sonido.

Yo lo habitaba sin protestas,
entrando valientemente en sus distancias
como patinadora sobre el hielo.

¡Ah, tu silencio mío!
¡Ah, mi sutil planeta inexplicable!
¿Era un espacio vivo
o tan sólo el nombre de esta obstinación?

Al fin, después de todo...
-No falta un después en cada momento-.
¿Pero qué son el después, el ahora y el siempre
cuando escribo esta carta?

V

Si en la hora más quemante de mi vida
yo hubiera encendido, por lo menos,
la orilla de tu corbata...
¡Todo sería distinto!

Pero no lo permitiste -¿Recuerdas?
y entonces fui, como jamás lo he sido,
una desesperada.

Guardo tu palidez esquivada
 y los ojos que no iban a entregarse
 aunque acabara el mundo.
 Después algo me hiere no sé dónde
 y me ahogo y respiro soledades
 y estoy metida hasta los huesos
 en un laberinto
 ¿Cómo logré salvarme?...

Porque yo olía a flor
 -en la hora más ciega de mi vida-
 y lo único que deseaba intensamente
 era caer sobre tu cuerpo como una flor.

VI

Si todo fuera distinto
 yo no tendría un largo viaje en los ojos
 y en esta soledad
 versos y versos...

Si todo fuera distinto
 yo sería a tu lado una dicha completa
 y la mitad de tu alma.

VII

Si llegaras por esa puerta
 tal vez te extrañaría mi pelo griz-azul,
 con reflejos plateados.
 Le pongo un suave tinte -por supuesto-
 pero no creas que me engaño.

Envejecer es un problema. Sin embargo,
 yo no envejeceré entristeciéndome.
 Si regresara con lo vivido hasta el domingo
 que al lado tuyo se hizo viernes,
 creo que volvería a ser la misma amorosa
 y que de nuevo te daría
 un rato tremendo.

VIII

El tiempo...¿Qué es el tiempo?
 Para mí no ha pasado
 desde aquellas noches de lunas amarillas,
 cuando me llevabas a las reuniones de los sábados...

Me sentí joven al leer tus poemas
 y me dio vergüenza experimentar esa delicia.
 Con un gajo de sueños juveniles
 caí en profundo sueño.

Hoy me burlo del tiempo
 y hasta le hago cosquillas
 en las barbas.
 Así, medio jugando,
 voy a meterlo por un mes
 en el armario.

IX

Toda una vida lejos de ti.
 Toda una vida...

¿Por qué?...¿Quieres decirlo?...

Hubiera sido tan hermoso
mirar la misma estrella
desde nuestra ventana.

X

Hay muchos años entre mi amor
y tu ausencia.
Con ellos puedo escribir
una historia larga.

Hay mil cosas que quisiera decirte
dulcemente...
¿Pero cómo expresar lo inefable?

XI

Tal vez nunca contestes mis cartas.
Ya nada espero ni pido nada.

A estas horas sería ridículo preguntar al cartero
si me trae un sobre que brilla
como pequeño astro.

XII

No sé a quién contarle
que regresaste de repente,
con tu lenguaje extraordinario
y con todo lo que sabe
de la eternidad.

Confiaré a un joven puro mi secreto,
para que él lo celebre viviendo.
Sería triste que nadie conociera
mis llamaradas y mi sal.

XIII

Si el príncipe Sidharta apareciera ahora
cerca de mí, muy cerca,
creo que me diría suavemente:
"Rompe ese lazo dulce.
¿Acaso no conoces lo que enseñé?"

Pero la ley de Samsara es fiel y exacta:
el nudo no podrá deshacerse
hasta que tú y yo alcancemos, juntos,
la más definitiva palpitación
del encuentro.

Crece la noche... crece...
y el Pensativo de Rostro Inmutable
cuenta con sus ojos
mi verdadera edad.

XIV

Cuando todo se cumpla

-en otra vida, porque aquí es muy tarde-
conoceré mejor el poder de los recuerdos
y viviré en tu casa.

XV

Y ahora un "hasta siempre"... un "te agradezco"...
Descubrí mi esperanza.
Aquí se anuncia la mañana con un ángel
y con una semilla de antigüedad.

Los días de la niebla están presentes, Claudia agoniza. El ritmo de la vida
hacia la muerte no puede detenerse.

EGLOGA PRIMERA

Tu imagen vi
 más pura...
flotar en el misterio
 de la vida

Como una titubeante mariposa
en busca de una luz
 que es ella misma.

¡No vuelas más -le dije-
 ¿para qué más volar?

En tus alas van todos los matices,
en tus antenas la visión y el canto,
a tu paso se humillan las palabras,
las cuerdas de la lira palidecen...

La imagen
ya no es tuya...
Se desvanece.

y

una gota de amor
 cae en la clepsidra

y

hay una rara comunión de eternidades...

Egloga segunda

Vocablos... no
ni voz siquiera...
 sino alma.

Se desvanecieron
las rosadas violetas de la aurora

y

las tibias resedas de la tarde...

Los resplandores de la luna
eran ensueños

que vagaban en mil ojos lejanos...
Un oreo de tristeza abanicaba los jilgueros
del sollozo en mis bocas unánimes.

Coros de niños deshojaban sus sonrisas
jugando con los caracoles
de tus versos.

Y el Angel que fue siempre tuyo
borraba
uno tras otro...las rutas de tus pasos
musicales.

En el cuenco-corazón del lago
reventaban los lirios...
Silencio...
Soledad...
Calma...

TU
¡TU!
¿TU?

Vana imagen de mi mente
sostenida
por querubines de recuerdos...

EGLOGA TERCERA

¿Hacia dónde marchabas?
¿Te fuiste de verdad?
¿Fáltame vista?
¿Qué es imagen?
¿Qué es huida?
¿Qué son ojos?
Obstáculos no más...
Porque la vida es flujo,
porque la forma es efímera
y la mente
puede encontrarlo todo
desechándolo todo
forma
y
vida
¿Tú?
estas en mí
¿Yo?
estoy en ti.

tan sólo
el tú y el mí
son los obstáculos.

12 de abril de 1974.

Claudia murió el 22 de julio de 1974. Su cuerpo descansó en la tierra el 23,
a las diez de la mañana.

PARA CLAUDIA LARS

Hoy quiero
derramar
mi llanto
En el temido borde de la Noche

oscura, con sus rosas de silencio
y aquel lloroso querubín sin alas...
¡Mirad el brillo de su adiós lejano!

Hoy quiero
derramar
mi llanto
Encender con la chispa de una lágrima
el alma blanca de la Noche oscura,
mi compañera, y hacerla luminosa
con esa luz que derramaba ELLA.

28 de julio de 1974.

VISION FRENTE AL UMBRAL

-1-

La lividez lejana del poniente,
como el cendal de la naciente luna,
lo levantó el lucero de la tarde...
y el disco de oro
brilló por la hendidura
del desfiladero...
Se doraron los cardos de la noche.

-2-

El polen luminoso de la luna
doró en su luz las líneas de su rostro;
un soplo carmesí besó su boca;
se entreabrieron sus ojos virginales
y su mirada de ternura
suavizó la saña de los cuervos.

-3-

Vi de nuevo en su mano
la Rosa de la Inmortal Belleza.
Dolorido, cerré mis ojos,
Y ella me dijo: "Mira"...
para ver sólo su hermosura intacta.

Pero, ella repitió:
"¡Mira!"...
Me mostró la Rosa ensangrentada
cubrirse de rocío
por el prodigio de su verso
tornarse la corola
en pétalos de amor immaculado.

-4-

Mi corazón
penetró en ese amor santificante
y mi frente tocó la dura tierra
sobre la cual nacemos y morimos.

31 de julio de 1974.

Enero de 1982, Curridabat. En las cercanías a San José.

He ido a visitar a José Basileo. Ahora es Don José. Esta un sendero y otras casas, en medio de un verdor casi poético, circundan el pequeño hospedaje del maestro. Cerca, en una construcción que es una iglesia, reposan la inmensa biblioteca. Vive solo. Rodeado de cuadros, libros y recuerdos. Me decido a preguntar y me cuenta la historia. Al marcharme, después de largas horas de recuerdos, me dedica sus libros. "Por haberme hecho vivir momentos muy hondos de mi vida" me dice en uno de ellos.

Ya casi al partir, me entrega otro poema. Está fechado en 22 de abril de 1981. Es el otoño cantando sus afanes.

¡ESCRIBE!

Llegóse el Angel
y me dijo: "¡Escribe!"
y yo le pregunté:
"¿Qué Angel eres tú?
y quién te envía?"

Hubo un silencio
en soledad de espera...

"¿Eres acaso el Angel
con que peleó Jacob?"

En los linderos del Incommensurable,
la voz humana se perdió en la noche...

"¿Quizás el Angel
que venció a Luzbel?"

Una mano delicada y luminosa
cerró las páginas del Libro Apocalíptico...

"¿Tal vez el Angel
que curó a Tobías?"

De un jacinto de amor purificante,
brotó un destello de apolíneo encanto...

"Si, si, ya casi estoy seguro:
¿no eres el Angel de Getsemaní?"

Se oyó el beso traidor en las tinieblas
y derramóse el Cáliz de Amargura...

Entonces una voz muy conocida
habló dentro de mí y me dijo:

"Soy Claudia Lars"

Y apareció la memorable página de tu Libro:

"Sobre el Angel y el Hombre",

en la que habías escrito estas palabras:

"A José B. Acuña, mi poema sobre el más íntimo
y luminoso yo, al que llamo Angel. También el
poema de mi traición al mismo Angel". 1972-1973

Tu Angel fue el que me dijo:

"Escribe".

Vuelco mi corazón para escribirte...
 Afuera nos esperan turbios amaneceres,
 melancólicos días nublados por la lluvia,
 tristes atardeceres enlutados y fríos,
 como el amor al hombre y la naturaleza.

Tan fríos y enlutados que tu Angel
 lloraba dentro de tu corazón
 y con éstas tus palabras:
 "No bastan los secretos del arpa,
 ni el viento con simétricos pájaros,
 ni rocas o explosiones de jacintos,
 ni siquiera este despierto corazón
 debajo de la mano.
 Es difícil decir a quien me escucha:
 yo soy eso... nosotros...
 y lo nuestro me invade".

Entonces se juntaron en ti
 las tres figuras evangélicas,
 para enjugar el rostro,
 ungir los pies
 y dar a beber del agua de tu ternura
 a tu patria doliente y torturada.
 Entonces el Angel de tu huerto
 bebió contigo el Cáliz de Amargura
 y acongojóse contigo hasta la muerte.

Por eso me escribiste en la primera página
 de tu libro: "Del fino amanecer"...
 con esa letra tuya bella y clara:
 "En el espejo se perdió la niña de antes,
 con sus siete caminos personales
 y una estrella de lágrimas en el corazón.
 El espejo come rostros
 y tiempo.
 Hoy aparece en su cristal
 una mujer entristecida.
 Quizás también la muerte...
 Pero la muerte... ¿quién la ve?

Claudia Lars

Y en la página siguiente:
 "A José B. Acuña, estos
 poemas que recogen mi niñez
 y mi juventud.
 Con toda el alma.

Claudia Lars
 1972-1973

¡Adiós, Carmen Brannon! (2)
 A Dios te encomiendo
 y que tu Angel me aguarde
 en las riberas del Aqueronte...

José Basileo Acuña Zeledón

22 de abril de 1981

Notas:

(1) "Nuestro pulsante mundo" de Cláudia Lars, página 67, Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. Colección Poesía, Volumen 27, San Salvador, El Salvador.

(2) Carmen Brannon es su nombre. Claudia Lars es su seudónimo.

Y Claudia parece estar respondiendo desde la eternidad:

ANTIFONA DEL AMOR INMUTABLE.

Siempre habré de quererte como ahora:
¡Amor de luces blancas!...
¡Fuego de sol que me calienta el pecho
y no levanta llama!

Con esta misma música recóndita,
tan profunda y tan vaga
como el rumor inmenso que recoge
el caracol de nácar.

Con el íntimo verso que revienta
en sencillas palabras
y queriendo expresar todo lo bello,
casi no dice nada.

Con el goce callado de sentirte
en la raíz del alma:
savia celeste que mi anhelo yergue
hasta las nubes altas.

Con el ensueño renovado y fresco
y esta ternura clara
que apenas cuaja en la caricia leve,
como el roce de un ala.

... Siempre habré de quererte como ahora,
aunque después me vaya
errante y sola, con el llanto mudo,
y la emoción ahogada.

He de llevar en el oído fino tu suave voz lejana
y en el pequeño corazón rebelde
tu misteriosa marca.

Porque me amarra a ti nudo de siglos,
y saltando distancias
fui persiguiendo en encontrados rumbos
la huella de tu planta.

Porque llegué de la negrura densa:
una sombra agachada...
y en tus brazos de amparo se encendía
el resplandor del alba.

Porque el sollozo, retorcido y hondo,
colmado mi garganta,
saltó en la cuenca de tu mano tibia
su amargura salada.

Porque anclé mi inquietud en el remanso
de tu pureza intacta
y meció tu silencio transparente
mi vela desgarrada.

Porque encontraste la verdad oculta
bajo mi forma vana.
¡Y el mismo Dios, con su pupila eterna
me mira en tu mirada!



SALAZAR